

Clásicos al día Mancuso retrata el deseo espurio de una mujer que sueña con escapar de la pobreza

La historia de una luchadora



Elvira Mancuso
La maestra Annuzza
Traducción de Francisco de Julio Carrolles

PERIFÉRICA
224 PÁGINAS
18,90 EUROS

ADA CASTELLS

Esta es la historia de una vocación que, afortunadamente, perdura en nuestros días: la de maestro. Cuando Elvira Mancuso escribió este libro –publicado por primera vez en Sicilia el 1906– no era tan fácil para una mujer pobre acceder a los estudios de magisterio. La protagonista es lo que más desea e, incluso, trama una estrategia para conseguirlo que pasa por el matrimonio. Tiene muchas ganas y, más aún, cuando la alternativa es quedarse fregando en casas ajenas toda la vida, tal como hicieron las generaciones de mujeres que la preceden.

La gracia es que la autora utiliza un tono de aventura épica para contarnos cómo Annuzza entra en la escuela de estudios superiores. Como si fuera una batalla, vivimos los avatares de la protagonista con temor, porque le va la vida. Es fácil empatizar con esta chica inteligente y resolutiva que no hace caso de la mentalidad resignada de su madre ni de las tentaciones frívolas de su pretendiente. Ella ve la posibilidad de salir del túnel de la miseria si acepta una boda que, en el fondo, tampoco le parece tan horrible porque es con el chico más codiciado del pueblo. Antes de decir sí al futuro prometido, le pone una condición: tendrá que esperar hasta que ella termine los estudios. Es más, le tendrá que pagar el coste que supone ir a la ciudad a formarse. En algunos momentos, la protagonista no puede parecer egoísta, pragmática y manipuladora, pero es que estas son las únicas armas que puede utilizar para conseguir un deseo que en nuestro tiempo encontramos legítimo: liberarse del yugo de la pobreza, ser alguien en una sociedad que no deja muchas alternativas a las mujeres y menos si son de clase baja e poca cultura, como ella.

La novela retrata muchos sentimientos contrapuestos porque aquí, como en la Sicilia real, todo toma el matiz de la luz y nada es en blanco y negro. Los malos no lo son del todo y los buenos están llenos de picardía. Las apariencias engañan y si algo no está permitido es la ingenuidad de los que lo han tenido todo demasiado fácil. Hay mucho matiz, pero la relación que mejor borda la autora es la siempre compleja entre una madre y una hija. El amor incondicional se mezcla con la exigencia, con el orgullo, con el choque generacional y con la desobediencia. La relación evoluciona desde la adolescencia de la joven –en una época en que la adolescencia ni siquiera existía– hasta la madurez desesperada en que ella tiene que volver a casa. En la novela es todo muy siciliano, pero también se retrata la condición humana universal que nos hace entender que, al fin y al cabo, todos podríamos haber sido la maestra Annuzza. |



Un buró de estilo Luis XVI en una villa siciliana del siglo XIX
GETTY IMAGES

Novela Rusiñol satiriza la sociedad del espectáculo

Un auténtico producto catalán



Fotografía de una niña obesa que se exhibía en un circo, datada en 1921. GETTY IMAGES

Santiago Rusiñol
La 'niña gorda'

L'AVENC
176 PÁGINAS
16 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

Durante muchas décadas, las figuras complementarias del señor Esteve y de su hijo Ramonet han contribuido a definir la idiosincrasia catalana. Entre la novela de Rusiñol, publicada en 1907, y el *Senyor botiguer* de la canción de Sisa de 1975, transcurren casi setenta años de conflicto entre comerciantes y artistas que se resuelve favorablemente a los artistas: "Ara podràs ser escultor, però perquè ell paga el marbre". ¿Como ha envejecido este argumento! De entrada ya no quedan tenderos, ni fabricantes, como mucho hoteleros y unas grandes cadenas que compran las

tiendas. Tampoco quedan artistas, ni galerías y en el ramo del arte, por poco que puedas, mejor te largas. En cambio, *La 'niña gorda'* (1917) mantiene una vigencia a prueba de bomba. Con una serie de elementos muy de 1910 (novelas por entregas, espectáculos de feria, domadores, falsificadores de billetes de banco y tatuados), Rusiñol da una imagen de la sociedad del espectáculo en la que estamos metidos hasta las cejas. Basta cambiar el folletín por el *Cuore*, el circo por la tele y dejar billetes y tatuajes: la historia hace reír igual, de tan exagerada y desbaratada, y revela mucho de lo que ahora pasa.